Domingo 5 de Setiembre de 1869 — BUENOS AIRES — Año VII — Número 346

PUNTOS DE SUSCRICION
Y DE VENTA
EN BUENOS AIRES

MORTA, libreria del Colegio, calle Bolivar 54.
LUCIEN, calle de la Victoria 119.
LEGUINA, Moreno 54.
CASABALLE, plaza de Monserrat.
REAL Y PRADO, Bolivar y Moreno.
PÉRISSÉ, Suipacha y Cuyo.
Libreria Nueva, Cangallo 89.
JOSÉ. O. BRIZUELA, casa de remate y comision, Junin 40.
Y en todos los Kioscos de Bs. Aires.

EL MOSQUITO

PERIÓDICO SATÍRICO, BURLESCO

PUNTOS DE SUSCRICION
Y DE VENTA
EN LAS PROVINCIAS

SAN NICOLAS, A. Degreef.
MERCEDES, LAHITTE.
ROSARIO, Andrés Gonzales
CONCORDIA, Mateo Iglesias.
URUGUAY, C. Ugarteche é hijos.
MONTEVIDEO, Eduardo Lenzi.
CORRIENTES, Pedro Burgos.
LA PAZ, Ambrosio Ordano.
GUALEGUAYCHÚ, F. Rousta.
PAISANDÚ, Benjamin Quijano.
SANTA FÉ, L. F. Roucau.

Editor-Gerente: L. CHOQUET

Oficina: Moreno 54, LEGUINA

Oficina: calle Moreno Nº 54. — Sale todos los Domingos. — Suscricion: veinte pesos m/c, número suelto, 5 pesos.

EL MOSQUITO

Buenos Aires, Setiembre 5 de 1869.

CORRESPONDENCIA

Rosario 31 de Agostó de 1869.

QUERIDO MOSQUITO:

Mucho tiempo hace que, á fuer de introducido, queria eutrar en correspondencia con Vd; porque, créamelo, la figura, el rol mas propiamente dicho que V. juega, tanto en el *mundo literario como político y su reconocida imparcialidad*, hánme cautivado sobre manera, haciendo nacer en mí las clases de entrar con V. en íntima relacion.

Luego, consultando el bien de esta localidad, el amor y respeto que en alto grado profeso á sus habitantes, muy particularmente á la autoridad que se halla á su cabeza, siempre dispuesto á lo *grande* y lo *bueno*, sentí en mi pecho germinar un nuevo deseo, otra aspiracion: tal era la de poner al corriente oficiosamente á los lectores del *Mosquito* de lo que por aquí ocurre, dándoles noticias de como vivimos, como andamos, [illegible] Rosario, cuál es nuestro lado *flaco*, como dice el vulgo, y lo que nos hace acreedor al renombre, si así me puedo espresar, de hombres *cultos* y *progresistas*, que algunos nos han dado.

Imaginaos pues ¡oh gran *Mosquito*, lumbrera del siglo! en que deseos no arderia mi pecho por escribirte (y perdóname que te tutee) dándote á conocer nuestra situacion actual, nuestros hábitos y costumbres, los *descalabros*, nó, los aciertos de nuestro gobierno, la *popalaridad* de que *goza*, la alta mision que está encomendado á nuestra prensa, á esa gran palanca, antorcha de las ideas y principios que forman el credo de nuestras convicciones! oh! yo hubiera muerto, estoy seguro de ello, si no hubiera podido realizar tan justo, tan noble deseo! Pero ahora, en el momento que te escribo, rebozo de alegria: no me cabe el alma en el cuerpo de tanto gusto.

Pero basta de preámbulos y vamos al grano.

Hemos pasado una temporada muy alegre con la Compañia de Zarzuela que nos trajo Allú.

Y al decir *hemos*, no pases á creer que toda la poblacion del Rosario se ha divertido, no señor; me refiero solamente al *público* de *teatro*, al *protector* de la *literatura* y *de las bellas letras*, que aplaude ó silva á los actores, buenos ó malos, con razon y sin ella, que lo mismo dá en este bendito pueblo, donde cada uno quiere ser *Gobierno*, ministro, diputado, etc; y el que menos se conforma, el mas humilde, se dá infulas de *literato*, *abogado* y *procurador*.

Pero como ha concluido ya el contrato que tenia la Compañia con el empresario del teatro, volvemos á nuestra vida habitual, que es lo mas *inocentona* que puede darse; De dia trabajamos los que tenemos en qué trabajar (porque no todos tienen esa dicha); de noche, ¡oh de noche!.... vamos al café; los mas á calentar las sillas y la cabeza de su dueño, hasta la hora de acostarse, que por lo regular es á las diez;

Las familias aburrídas de sí mismas, porque aqui no se estila visitar; llenan la reducida Iglesia que poseemos, noche á noche.

Los hombres *públicos* recorren las calles hasta las 9 con dos ó mas soldados, por que no se animan á andar fuera hasta mas tarde de miedo que alguno les dé pasaporte para el otro mundo; por que eso sí, aquí todo eso se dá gratis, ó que estalle alguna revolucion y los tome *desprevenidos*. Si, señor; aqui es menester no descuidarse por que de un momento para otro ó le tocan á uno el *violon*, instrumento abominable, ó lo desnudan: es decir; le cambian el traje que lleva por el que en los dias felices de los prime ros tiempos usó nuestro padre Adan en los campos Edénicos.

Y si esto sucede á *cualquiera*, cómo con mas razon no es de esperarse que se *limpien* á algun hombre público de tantos que hay, ó por lo menos que lo desnuden?

No me canso de aconsejar á todos ellos que hacen muy bien de no fiarse ni de los cuellos de sus camisas.

Y á propósito: creo que escuchando mi consejo, han renunciado todos los miembros de la Municipalidad, hasta D. Fermin. Solo el Presidente sigue en su puesto presidiendo á.... *nadie*.

[illegible] bulto y por eso han renunciado el cargo que con satisfaccion de ellos mismos empiezan desempeñar tan bien; tomando por pretesto la *usurpacion* de *facultades* que les ha hecho la Legislatura y el Gobierno, en la cuestion *matadero*, que dió márgen á una *lucidísima* polémica entre el Dr. Arengo y el Diputado Corrasto.

Asi es que ahora estamos sin Municipalidad y sin esperanza de tenerla todavia,

En vano nuestra prensa grita y chilla: lo que sacan por único resultado es que se dicen lindezas los redactores de los diarios.

Lagos le dice á Rueda que es *tuerto* y que no puede ver bien las cosas; Rueda le contesta que ha visto su retrato en las *cajitas* de *fosforos* y que eso prueba la popularidad de su diario. Luego sale Eusebio Gomez á la palestra llamando al silencio á los contendores, diciéndoles que esa no es la mision de la prensa y que, en consecuencia protesta contra la conducta de sus cólegas. — A estos se agrega Guzman, el invencible Guzman, el tragon por escelencia, defendiéndo á Rueda:

La «*Capital*» cree que es mejor el partido y le espeta al pobre Guzman los siguientes versos:

«*A la trompa de Guzman*
Y á su cerdudo bigote,
Con la punta de un azote
Quinientos se le darán,
Si no abandona el desman
De decir lo que no debe,
Pues, miserable! se atreve
A demostrar é insolencias
Esa boca de excrecencion
Que toda inmundicia bebe.»

Como á tu sano criterio y buena penetracion no escaparán querido *Mosquito* como andamos por aqui con tales acontecimientos, escuso referirte la profunda consternacion que prodiga en todos los círculos sociales, el verso que acabo de reproducírte y cuya lectura te recomiendo.

Cabal é Yriondo son esperados con serenatas en esta ciudad; al efecto se han contratado algunos organistas de peringundin.

Pensaba haber hablado estensa y detenidamente sobre los puntos á que me refiero en el exhordío de esta correspondencia; pero la hora avanzada no me lo permite.

En otra ocasion lo haré.

Pica-Flor.

A MADAME RISTORI

Buen dia Señora Ristori.

Como lo pasa Vd.?

Me alegraré mucho que esté bueua y que el presente la halle á Vd. en perfecto estado de salud así como á toda su familia.

Dispense que la interrumpa y moleste por un momento su atencion, pero tengo absoluta necesidad de hablar dos palabras con Vd.

No seré muy estenso.

Una comision de periodistas se ha organizado anteayer para invitar al pueblo á acompañarla hasta su casa.

Creo que fué el señor Varela que la organizó.

Dispensadlo señora, el muchacho no es malo, pero es jógrinas.

Il n'en fait jamais d'autres.

Ese terrible muchacho no ha comprendido que el entousiasmo no se organiza, que no se improvisa la admiracion, que los acompañamientos no significan nada cuando no son espontaneos.

Una manifestacion premeditada, organizada de ante mano, preparada, prescrita, en la cual todo esta previsto desde el órden de la marcha hasta la pieza del *Trovatore* que tocarán los músicos, es una pavada.

Y eso es tanto mas deplorable cuanto que esa manifestacion estaba segura de por sí, y habia de hacerse sino ayer á cualquier momento, cualquier noche de estas, y sin la boberia de la música que le dá un cierto aire de programa mesquino.

Pero eso no era suficiente para los que inventaron la manifestacion.

De ese modo hubiera sido al pueblo y no á los inventores que Vd. hubiera debido esa demostracion popular.

Y mas tarde cuando recuerde Vd. los nùmerozos triunfos que la han saludado en todas partes del mundo; Vd. dira:

En tal parte el pueblo me hizo una verdadera ovacion.

En tal otra parte el pùblico me aclamó con un entusiasmo difícil de describir.

En tal otra el pueblo conmovido me escoltó hasta mi casa.

En tal otra desengancharon mis caballos y la multitud de entusiastas que me admiraba, tíró el vehículo hasta mi hotel.

En tal otro me llevaron en triunfo.

En Buenos Aires, Hector Varela me manifestó su delirio. A el solo debó el acompañamiento que se me hizo.

El fué que ideó la cosa.

El fué que hizo firmar á sus cólegas la invitacion al público.

El fué que la mandó poner en los diarios para que yo no ignorara que á el y á el solo debia ese triunfo esperado.

— Caballero, le he reservado una tarjeta de suscripcion para el baile del Coliseum, sé que puedo contar con V. tratándose de una cosa para los pobres.

— Naturalmente, señora, entre infelices debemos socorrernos unos á otros.

H. Stein.

— Este hombre es loco! Se acabo ya la funcion! Entonces ese joven, ni come, ni deja comer.

El fué que mandó buscar la banda de música italiana que toca en la plaza del Parque, y el es que la pagará si mis paisanos los trombones y figles no rechazan generosamente sus donativos.

Si la redaccion del *Mosquito* hubiera sido invitada a esa manifestacion, tal vez que este artículo no hubiera salido á luz.

La aceptacion de la invitacion Varelifica hubiera bastado, tanto mas cuanto que en su número del 15 de Agosto habia probado que no necesitaba ser invitada para ostentar en los límttes de su potencia y de su formato, sn justa admiracion.

Pero como el nombre del que firma estas líneas no esta con el de los redactores en gefe de los grandes diarios, hemos decidido aquí, entre nosotros, que le hariamos nuestra manifestacioncita á parte; mis compañeros quieren que le manifieste á Vd. su deseo de que considere estos renglones como una espresion sincera de alto aprecio y de los verdaros trasportes de su alma al oír la admirable interpretacion que Vd. hace de las obras maestras de la literatura teatral y desean que Vd. les dé la misma fuerza como si hubieramos alquilado una música y gritado á nuestros suscritores: *Suivez-moi, tas de sauvages*!

SIMON PITANCHARD.

MENSAJE

De F. Cabanel, bedel del Colejio del Congreso, al Rector de dicho establecimiento de educacion.

Señor Rector:

De algun tiempo á esta parte la discordia y la insubordinacion se han deslizado entre los jóvenes alumnos confiados á mi vijilancia.

Aquella serena tranquilidad apenas turbada por una minoria insignificante de alumnos turbulentos, á que estábamos acostumbrados desde la fundacion de este colejio, ha desaparecido para dar lugar á un espíritu de lucha, de oposicion, de contradiccion que vuelven mis funciones verdaderamente penosas.

Y debo declarar, con todo el respecto que debo á su sabiduría, señor Rector, pero tambien con toda la sinceridad que caracteriza mi persona, que ese cambiamento se ha manifestado desde la época en que recibió vd. de manos de su predecesor la palmeta emblemática.

El no habia hecho uso de ella, Vd. ha sostituido la severidad y la rijidéz á su administracion paterna y tolerante.

Los cuidados de familia, las pequeñas tolerancias de uso, el sistema de *vista gorda* adoptado, ó mas bien dicho, continuado de las antiguas costumbres por el administrador que ha precedido á vd. en esa magistratura, han sido rechazados por vd. con indignacion y reemplazados por una disciplina implacable.

No es mi mision averiguar si ese cambiamento de sistema tan brusco hubiera surtido mejor efecto si se hubiera hecho paulánitamente y por medio de una transicion graduada, de modo á que os colejiales no se apercibiesen de su importancia, no me toca averiguar si su conducta fué diestra ó torpe, mi deber consistiendo en observar los preceptos de vd. y en ejecutar sus órdenes, pero debo declarar que atribuyo á ese cambio tan radical las dificultades que hoy entorpecen la marcha de los estudios tanto en las aulas de educacion primaria ó de Diputados como en las clases de segundo grado ó sean de los Senadores.

Vd. hallará sín duda, señor Rector, que mi opínion, que vd. reconocerá por franca y leal, es algo atrevida en su modo de manifestarse. pero en eso como en todo coloco el deber de conciencia mas arriba de las convenciones de etiqueta.

Ese sentimiento del deber, que cada uno entiende á su modo, es el que dicta ese manifiesto pues me parece absolutamente indispensable que vd. no quede por mas tiempo en una creencia engañadora, si por desgracia existiera en su corazon.

Creo, señor Rector, que no debe atribuírse, como lo han hecho indebidamente el señor Vice-Rector y algunos otros empleados del establecimiento, este estado de tirantez al ingreso de dos ó tres alumnos turbulentos y fomentadores de motines.

Insisto para que vd. se ne recordarse que la situacion estaba ya dibujada ante le dicho ingreso, puesto que aquella minoria insignificae que formaba bajo la administracion anterior el grupe alumnos turbulentos é indisciplinados forma hoy, por contrario, el gremio de los discípulos dóciles, de los obentes, de los que resisten al espiritu revolucionario de mayor número, de ese mayor número que hacia la fuer de la administracion anterior que habia sabido conquiste su apoyo y su cariño.

Es una transposicion de nion un cambio radical, consecuencia natural y raciocinia del que vd. ha introducido en nuestro colejio.

He debido, señor Rector, ntrar en las apreciaciones que anteceden antes de declar el fin, el objeto positivo de este mensaje.

Esa situacion no puede urar. En el estado en que se halla hoy el colegio, es de mer que las personas comisionadas para ayudar á Vd. en esa dura y penosa tarea de la educacion pùblica, no se sican con fuerzas suficientes para dominar, contener, vencer e espíritu de oposicion constante y de indiciplina, de es necesidad de discusion que se ha apoderado de nuestros lumnos, en otros tiempos tan dociles en general, y tan ostumbrados á la obediencia pasiva.

El Sr. Vice-Rector miso, á pesar de su muy conocida energía, se siente ya canslo y abrumado bajo el peso de una responsabilidad terribl

Se hace pues necesario, ñor Rector, que Vd. intervenga cuanto antes en esa cuestio de órden sumamente importante hoy y que sus primer actos puedan ser considerados como una nueva faz de su dministracion ó una energica confirmacion del sistema.

En una palabra es precis que Vd. elija entre el sistema de su antecesor, es decir e gobierno de familia, la tolerancia, la dulzura, la bonda y aquella *vista gorda* para los pequeños vicios de que ablé mas arriba, ó sino que ya manifieste Vd. su descontento y su firme resolucion de reprimir ese estado de hostiliad por todos los medios posibles, echando desde ya un eto positivo y en tono de enojo motivado sobre la conducta observada por los alumnos en las dos clases en que los señores profesores de cartera ejerciendo su *ministerio* han esplicado la teoria de la *Capital* y la de las *intervenciones*, clases en las cuales el desorden por parte de los aumnos ha sido tan deplorablemente notable que ha tenido su eco hasta fuera del recinto del Colegio.

Por mi parte, señor Rector, debo declarar á Vd. con todo respeto que si no se digna adoptar una de las dos resoluciones que dejo indicadas, declaro desde ya mi impotencia en mantener el órden en el Colegio y suplico á V. aceptar mi renuncia en calidad de indeclinable.

Dios guarde al señor Recor muchos años.

F. CABANEL,
Bedel del Colegio del Congreso.

MUSIU VETO

Ahora entiendo.

El Sr. Sarmiento envidia la gloria de Maria Antonieta de Austria esposa infortunada del infortunado Luis XVI.

El señor Sarmiento quiere como esa desgraciada princesa tener los honores de la impopularidad.

A ella la llamaban Madame Veto.

Y él quiere que le hagan el favor de darle el mismo apodo.

¡Quien sabe si no va mas léjos aun!

¡Quien sabe si no reseña la sangrienta celebridad del cadalso!

Dos leyes vetadas en menos de un año.

El *Mosquito* lo habia previsto como saben nuestros lectores.

Pero no habia imaginado, es preciso confesarlo, que lo que queria Sarmiento era ser comparado con Maria Antonieta.

No hahia imaginado que ese era el fin de ese doctor en leyes de Michigan.

El sabe que la impopularidad produce tarde ó temprano una reaccion y que la desgraciada Maria Antonieta, llamada en otros tiempos con desprecio por sus contemporáneos, la altiva austriaca, Madame Veto, la Mesalina del Siglo XVIII, es hoy, merced á las boberias de los autores de novelas y de los historiadores anti-liberales un tipo muy poético y lleno de simpatia.

Pues bien, si Sarmiento realiza su plan, si tiene la suerte de que le sucedan todas las desgracias que sufrió la reina que ha tomado por modelo, yo me constituiré su cantor.

Compraré un diccionario de rimas y haré:

1.º Un poema heórico.

2.º Una tragedia épica en la cual Madame Ristori tendrá el papel principal.

Haré tambien una série de novelas por el estilo de las de Dumas: José Bálsamo y Las Memorias de un Médico.

Como siempre es preciso una figura de enamorado en esas novelas, imaginaré (pura ficcion poética) que aquella dama norte-americana con quien Juana Manso se complace en corresponder y que se llama segun creo doña Scholástic Pedantry, està perdidamente enamorada del bello y desgraciado ex presidente y le haré desempeñar el papel que hace Felipe de Tavernay Maisonrouge en las novelas de Dumas.

Y ahora, venga la hora de la persecucion.

Sarmiento y yo la esperamos con la calma de un par de sàbios.

D. B. Sabañon

El jóven Graciente Lagreña tiene siempre camisas que de puro súcias son, en vez de blancas, del color de la caoba.

—Es preciso, le decia uno de sus amigos, que tengas muchísimas camisas súcias para poderlas llevar así todos los dias.

Eso me recuerda esta otra reflexion de un amigo mio, cuya esposa se ocupa mucho mas de sus tontillos que de la ropa blanca de su *caro esposo*.

Dicho amigo buscaba en un cajon de su cómoda un par de calcetines y todos los que desplegaba estaban agujereados en la punta.

—¡Qué cosa rara! decia, hoy dia no se hacen sino calcetines agujereados.

* * *

Entre dos señoras.

—¡Pero querida amiga! nosotros tan íntimas en otros tiempos como nos visitamos poco ahora; es preciso que volvamos á entablar nuestra antigua amistad y que nos veamos mas á menudo.

—Lo deseo de toda mi alma; pero mi marido me lo ha prohibido porque en la Cámara él y tu esposo son de una opinion diferente. El mio vota por el gobierno, por eso e que se opone á que vaya á visitarte mas á menudo.

—¿Se opone? pues á mí me pasa todo lo contrario! J la Cámara mi marido hace oposicion, pero en casa no permito votar sí con el gobierno; y el gobierno soy yo

* * *

Una jóven que se ha casado la semana pasada estaba llorando ayer en casa de sus padres:

—Si yo hubiera sabido eso ... decia á su madre.

—No seas criatura! vaya un ruido porque tu marido es ... lleva pelucas que le vienen de Paris y tan bien hechas, que nadie sospecha que lleva postizo.

—Pero yo lo veo!

—Oh eso poco importa! entre marido y mujer no debe haber secreto.

—Es que precisamente yo preferiria que todos lo supieran menos yo. Ji! ji! ji soy la mujer mas infeliz del mundo.

—Qué tontera! vaya una desgracia.

—V. me habia dicho, papá, que mi futuro marido era sin defecto.

—Y es, lo repito,

—No! ya que es calvo.

—¡Oh! eso no es uu defecto, es una pequeña desgracia

* * *

Diálogos hidráulicos y horrorosos.

—Bueno! bueno! ya que persistes en creerte enferma, te mandaré por un mes á casa de tu tia.

—No es eso lo que me habias prometido, me habias dicho que me mandarias á las aguas de Mercedes.

—Viene á ser lo mismo, tu tia es hidrópica.

—Llévame á Montevideo ó á Maldonado.

—¿Para qué?

—Par tomar baños.

¿Y no puedes bañarte aquí?

—Aquí hay aguas dulces y allá encontraré agua salada.

—Deberias tener bastante agua salada con tu niño que no hace mas que llorar y... no sé que mas. todo el Santo dia y de noche.

—Doctor, recéteme tomar baños de agua salubre.

—Qué idea!

—Tengo ganas de ir á Montevideo y mi marido no me ha de llevar si vd. no lo ordena.

—Pero es que no tiene vd ninguna dolencia que exija que le recete aguas saladas.

—Bueno, no me recete las aguas pero recéteme la enfermedad que las hace indispensables.

* * *

Entre dos amigos.

—Y tu padre se ha decidido á darte lo que le pides?

—Qué! es el hombre mas agarrado que se pueda ver!

—Es un hombre positivo.

—No; es un hombre negativo.

ꝗꝗ — Imp., Lith. y Fund. de tipos á vapor, Moreno 130.